

Elisa Herrero Uceda – I Día de las Letras Extremeñas

Pensaré en mis encinitas que estoy cuidando en Extremadura

El 22 de mayo de 2021 se celebró el I Día de las Letras Extremeñas para poner en valor la literatura que en las últimas décadas ha tenido un gran resurgir. Al igual que las letras gallegas, cuyo primer día se celebró en 1963 y tuvo nombre de mujer, Rosalía de Castro, las letras extremeñas también, en esta primera edición, homenajean a otra mujer, a Elisa Herrero Uceda.

M'acuerdu cuando lo trujiun de la Serraila, cuando era un bochi mu lam-buzu que le gustaba mezuqueal, sin mal-dad, de toas las banastas de uvas. –¡Ceborrincho!, ¡Desapaltati d'ahí! ¡Carambu! ¡Eris peol que los muchachinus! –peru pa que no se asustara el cutau, le sacaba unus potrecus del morralinu enseñándusilus, entonci se acercaba con un trotecinu zalameru pa apañalus endi mi manu, estirandu su belfu, mentrun yo le acariciaba la su caeza de pelu suavi.

*(Ceborrincho, Relatos extremeños,
Elisa Herrero Uceda)*

A lo largo de estas líneas iremos descubriendo las múltiples facetas de Elisa, doctora, escritora, científica, poeta, ingeniera informática, dramaturga y gran defensora del patrimonio natural y cultural extremeño. En cierta ocasión, que iba a ser operada, el cirujano que le pidió que pensara en algo agradable “pensaré en mis encinitas que estoy cuidando en Extremadura” fue su respuesta. Una frase que aúna su corazón generoso, su compromiso y el amor a la naturaleza y a su tierra, Extremadura.

Elisa, desde bien pequeña mostró su interés por la literatura. En Ceclavín, su pueblo natal de niña montaba teatros en un corral con todas sus amiginas que vivían en su misma calle.

*Ceclavín, 22 de mayo de 2021
1^{er} Día de las letras extremeñas
1^a jorná de lo escribiu en extremeñu*

¡ Cómu m'acuerdu de las callis de Ceclavín a las horas tempranas, cuando las mujeres acachás barrin las sus lanchas, las gallinas picotean entre los gorrinis, y te vieni esi golol a harina, a levaúra y a jaras de la tahona de Antoniu, esi golol tan a Extremaura ! ()*

Elisa Herrero Uceda

JUNTA DE EXTREMADURA DIPUTACIÓN DE CÁCERES

(*) Ceborrincho. Relatos extremeños

A tou estu, los muchachus sentaus en los escalonis del corral seguían, ajenus a tou, aprendiéndusi de memoria los diálogos del teatru.

- ¡Atiza constipau!, pos yo soy un bandíu tantu comu tú.

-¡No!, ¡no!, Gonzalín. Lo tienis que idil comu titubeandu de puru cutáinu. Acuéldati que eris el bandíu cobardinu.

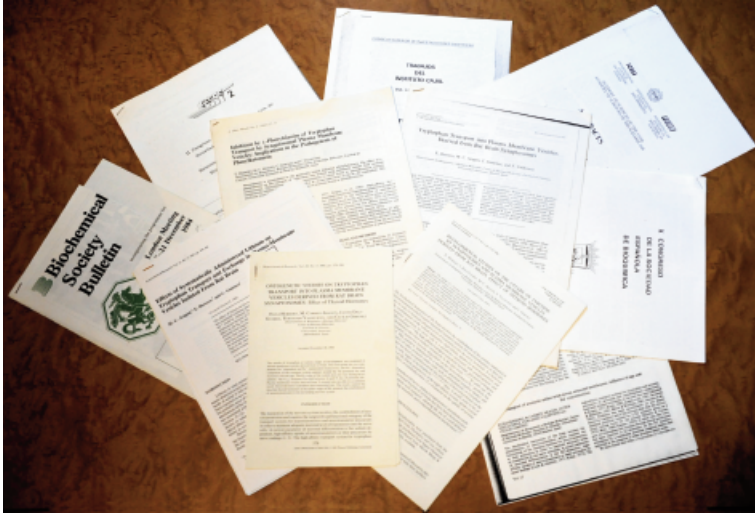
-¡Y dali con lo de cobardinu! ¡Qué cargantinu te ponis! Si yo no quiero sel cobardinu.

-¡Anda!, asina es comu lo que he queau escritu en los papelis. ¿No sabis?, asina son las comedias. ¿No hais leíu los cuentus de Pinochu?

-Yo, sí, me los tengo leíu, amus los pies de los santus.

(El güertu de mi tía María, Relatos extremeños)

Muchos biógrafos comienzan su relato con detalles del primer encuentro que tuvo con la persona biografiada. No es mi caso, no porque no conozca a Elisa, sino por todo lo contrario. Para mí, ella ha estado presente en todos los momentos de mi vida, como amiga, colaboradora, apoyo o como inspiración. Soy su hermano menor, desde muy pequeño, le ayudaba a poner en escena, a desarrollar y representar todas las ideas que brotaban de su mente creadora.



Algunas de sus publicaciones científicas

Más tarde, su afán vitalista le llevó a estudiar a la propia vida. Estudió Biología en la Universidad Autónoma de Madrid, doctorándose en Bioquímica, publicó muchos artículos en revistas científicas internacionales sobre neurotransmisores. En Cambridge (Inglaterra) estuvo analizando la proteína acetilcolinesterasa, un elemento clave para luchar contra el Alzheimer. A pesar de sus éxitos profesionales, le dolía la separación de su tierra, de su gente.

Siempre siguieron con el corazón en el su pueblu. Por la nochi, cenandu, mos contaban mu a menú las cosinas de p'allí. Sus pensamientus se iban, entoncis, a la plaza de l'iglesia y a los paseus por la carretera, a las viñas y a los encinaris, a los baños en La Rivera de Fresnedosa y en el Taju, a las lumbris y a la Machorrta de invienu, a la puesta del Sol y a la nochi estrellá.

(Emigrantis, Relatos extremeños)

De vuelta a España, pasó de estudiar el cerebro natural, al artificial. En la Universidad Politécnica de Madrid cursó la carrera de ingeniería informática. Con ella, los cuatro hermanos, Fran, Antonio José, Elisa y Miguel creamos una empresa de informática que tiene como subtítulo “la informática amable”. Y paralelamente, los cuatro empezamos a desarrollar actividades para poner en valor la naturaleza, con un mensaje lúcido de amor a la vida y la esperanza

La desertificación avanza, afectando a más de mil millones de personas. Todo esto está provocando nuestro lento suicidio, un proceso que deberíamos detener. En nuestra mano está reducir nuestra huella ecológica, no malgastando recursos naturales y

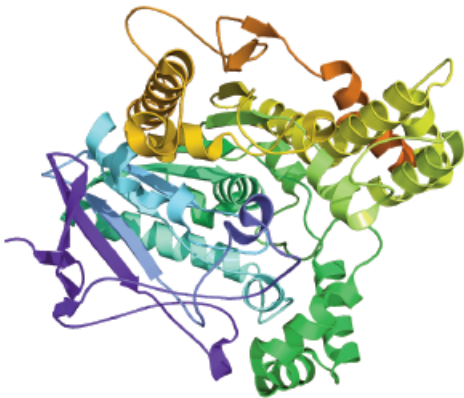


Diagrama la proteína acetilcolinesterasa

reforestando con especies autóctonas, pues con la tala de cada árbol de los bosques primarios, el mundo se nos muere un poco más.

¡No desfallezcamos!, todavía estamos a tiempo. El futuro depende de nuestra propia conducta. Demostremos que somos dignos habitantes de este gran, bello y frágil planeta.

(Vive la fiesta del árbol)

La naturaleza, el mundo rural, las tradiciones y la cultura que se ha ido transmitiendo de padres a hijos forman parte de un mismo todo. Así apareció el primer libro de Elisa, “Extremadura en el corazón”.

Con este libro queremos realzar la visión de nuestros pueblos, entonar un Canto a la Cultura Rural donde se muestra con respeto y dignidad la esencia de nuestro ser, las formas de vida y la sabiduría que se han desarrollado y se han transmitido de generación en generación desde hace milenios. Una forma de vida sencilla y sincera que el ajetreo del hombre industrializado, inmerso en las sucesivas crisis que él mismo ha generado, está olvidando.

(Extremadura en el corazón)

Le siguió “Mi Extremadura”, auténtica enciclopedia etnográfica del saber tradicional, con sus historias, leyendas, costumbres, enseres, artesanía, arquitectura, gastronomía, cancionero, habla...

Pertenece a una generación que ha conocido el más genuino vivir inmerso en la Cultura Rural, y hemos visto cómo, en pocos años, ha desaparecido la transmisión oral de toda esta sabiduría a las nuevas generaciones. A nosotros nos corresponde dejar constancia de estos saberes y estas formas de vivir para que no caigan en el olvido y los pueda conocer esa parte de la población que ha nacido ya en pleno “progreso”.

(Mi Extremadura)

En este libro aparecen integrados en el texto, a modo de libreta de anotaciones, recetas escritas en extremeño, para que, al leerlas en voz alta, resonará en nuestra mente esa voz, quizás de nuestra abuela, nuestra tía... Recetas escritas con la sabiduría y humildad que caracterizan a esas mujeres que atesoran esta rica tradición cultural que se remonta a la noche de los tiempos.

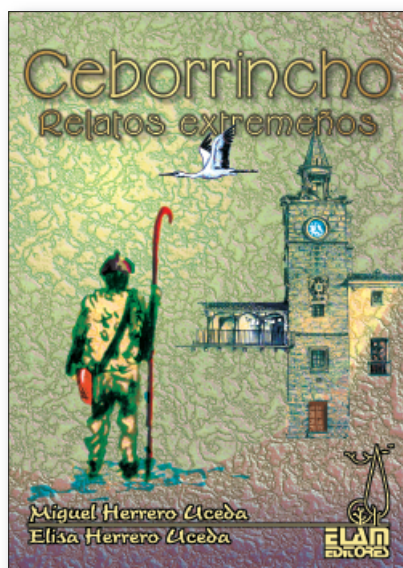
Es menestel cogel patatas más bien chiquinas. Lávalas, peru no las pelis. Métilas enteras en el jornu pa asalas. Ahuegu éjalas enfrial y ponlas en una fuente partiéndolas al retortijón. Añádili cebolla mu picaína, aceiti d’oliva, vinagri y una poquina de sal. A tou estu, échali mucha agua fresca de la cantaera y te queará mu aparenti pa los jombris que vienin del campu con muchu suol.

¡C’asienti bien!

(Ensalá de patatas, Mi Extremadura)

Recuerdo una vez en la Feria del Libro de Madrid en la que se acercó uno de los muchos extremeños residentes en esta ciudad. Se reía al leerlo y me comentó “¡qué gracioso!, está escrito como se habla”. Estas palabrinas le conectaron con un “yo” que permanecía silencioso en el desván de los recuerdos. Sí, son recuerdos, son vivencias que se sienten muy adentro, muy arraigados en nuestro ser. Así, otro emigrante en Bilbao, tras leer “Mi Extremadura”, nos escribió diciendo “He reído con todas mis lágrimas”.

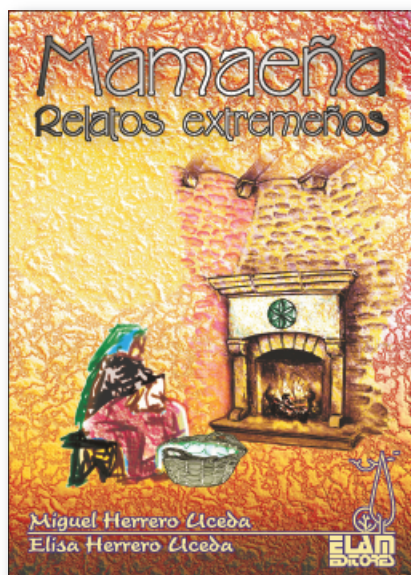




Elisa continuó con la labor de investigación sobre el terreno, hablando con personas que tal vez sean los últimos representantes de oficios que están en trance de desaparición o que ya han desaparecido del todo como los carboneros, o los contrabandistas en la Raya con Portugal. Así, estas crónicas del mundo rural toman vida y ya son sus propios personajes los que ellos mismos relatan cómo era ese mundo tan apegado a la tierra, un mundo con unas condiciones de vida muy duras que es tan cercano y tan lejano a la vez. Personajes herederos de un rico acervo cultural que, en la mayoría de los casos, ni ellos mismos son conscientes de su riqueza.

Pos, ¿qué quieri que te relati, ricu míu?, si a mí no me pasa de na. Si yo no tengu sapiencia ni he íu a l'escuela siquiá. Siempri aquí, velaqui, me pasu los días en las mis baldosas. No he estau nunca de forastera ni sé de esa cencia de los jombris de las capitalis. ¿Qué pueu idili? Ati cuenta que endi bien criña, comu era la mayol de sieti hermaninus, me tocó bregal con tou ellus. Seis añinus tenía cuandu andaba paí al cudiau de los rorrus. ¡Endí bien chiquina! Aluegu, no había malamenti echau a crecel to esti ganau cuandu emprecipiarun a venil los míus, el proi de Celipinu, el primeru, precinu... Dios lo tenga en la su gloria, el cutau. ¿No vei? ¿Qué pueu contali?

(La Tía Bonifacia, Relatos extremeños)



Así, apareció su primera serie de relatos extremeños, “Ceborrincho”. Elisa, como defensora del patrimonio cultural extremeño, eligió el habla propia de Extremadura para sus relatos pues como ella misma afirmaba: “la lengua de la cual han emergido estos sucesos, estos personajes estas situaciones. La riqueza de palabras, las entonaciones, los giros, las expresiones representan ese otro paisaje humano que integra cada una de las escenas y sumergen al lector en esa atmósfera mágica de los relatos” –y añadía un último consejo– “son relatos para ser leídos en voz alta, para darse el gusto de hablar en extremeño, en esa lengua dulce, rica, sentida y profunda que hemos conocido y que no debe perderse”.

Por sus escritos, Elisa recibió premios y reconocimientos, como el “Luis Chamizo” de prosa en extremeño. Como nota curiosa de su creciente popularidad como escritora en extremeño, en 2016 recibió el encargo para un museo en Polonia dedicado al poeta ruso proscrito por motivos étnicos y políticos, Vladimir Vysotsky de traducir sus poemas al extremeño. Ella les dotó de una expresividad carente en otros idiomas.



¿Qué pasa, compairis? ¿Acasu ya no veré más el sol, ni las claras del día, ni vel pardeal la taldi? Me han arrancáu el alma, me tienin fecháu, y, ara, pa colmu, ¡han esgarráu mis cueldas de plata!

(Fragmento de Cueldas de plata de Vysotsky traducida por Elisa)

El nombre de Elisa comienza a aparecer en los libros de textos, como el de “Lengua castellana y literatura” de primero de bachillerato de la editorial Editex de Madrid”, donde habla de su libro “Ceborrincho”.

Es muy significativo que enseguida se agotara la primera edición de “Ceborrincho”, algo muy a tener en cuenta para un libro escrito en extremeño. Tras esta buena acogida, Elisa crea una segunda serie de relatos, “Mamaeña”. Narraciones de profundos sentimientos, contadas de forma amena y con rigor histórico que resaltan aspectos de la realidad rural que deben ser conocidos.

Sí, si mos queamus en silenci, sin contal na, queus de tou lo pasau, sería comu rendilnus, sería, velaí, comu cael acobardáinus en nuestra propia trampa, en nuestra mortaja. Asín que, ve y dili a Mamabeliña, que jidu tan ricamenti en esu de sel tan calandaria y dil contánduti tou de pe a pa, y no t’olviis, ñetinu, que mujotrus, los rayanus, semus asina.

(Mujotrus, los rayanus, semus asina, Mamaeña, relatos extremeños)

Elisa siempre investigaba nuevos campos. Tras sus relatos, el siguiente reto era escenificarlo. Así, con ayuda del grupo de actores “La caraba de la Coslá” que ella misma agrupó y dirigió, puso en escena:

- “Dalí a vara”, construido a través de las vivencias de una muchacha en el vareo de los olivos, del cómo transcurren las faenas en paralelo a sus sentimientos más profundos.
- “Mujer árbol”, teatro-danza dedicado a las mujeres que con su esfuerzo han ayudado no solo a la conservación de la naturaleza, sino a crear una cultura de amor hacia nuestro planeta.
- “La corrobla”, un desenfadado sainete donde las protagonistas son mujeres que se reúnen en la solana de la calle para realizar encajes de bolillo mientras mantienen entretenidas conversaciones.
- “Soy mujer, soy tierra”, la misma fuerza de la tierra que se muestra al transformarse la uva en vino, se personifica en una mujer que logra liberarse del sometimiento y reafirmarse a sí misma para que nadie pueda desarraigarla.

Mariu: ¡¡Melia!! ¿Quieres venil?, ¡qué se está esmaejandu don Serafín y vieni de palti, ni más ni menos, que de don Marianu! ¡Mía que voy y t’atizu en los jocicus!, ¡¡que se está esmaejandu!!

Melia: [Apesadumbrada, y como para sí] Que esperi, se crei que con perras se puei compral tou. ¿Cómu se puei compral los recuerdus del mi pairi trasegandu el mostu sobri las tinajas, vertiéndulu ceremoniosu, comu se ponía él, y con muchu tientu, sabiendu lo importanti que era esu?

(Soy mujer, soy tierra)





Elisa se movía entre prosa poética y poesía pura. Para el libro “Vive la fiesta del árbol” preparó poesías para cada uno de los árboles más característicos de España. Entre estas poesías, la titulada “a la encina extremeña” preside, en un monolito de granito, una glorieta en Coslada (Madrid) dedicada a Extremadura, donde se ha plantado una encina y una escultura que representa a nuestras heráldicas cigüeñas. En la actualidad, la Casa Regional de Extremadura en Coslada encabeza una iniciativa para que esta glorieta lleve el nombre de Elisa.

*Alma buena, alma noble,
Verdea el campo en tus hojas,
en tus ramas veo un bosque.*

*Corazón recio, corazón grande.
Cobijo de mil criaturas,
agua verde es tu sangre.*

*La vida en tus poros nace,
esencia de nuestra tierra,
que sabe dar sin alabarse.*

*Alma, corazón y vida,
tu nombre, . . . encina.*

(A la encina Extremeña)



Elisa y Miguel ante el monolito de Coslada con su poesía “A la encina extremeña”

En todas las actividades en las que ha participado, dejaba al público embelesado por su voz cálida, dulce, melodiosa. Amigos nuestros han confesado que cuando están preocupados o con estrés, se relajan y entran en una atmósfera de placida tranquilidad al oír su grabación de su poesía “Cachinu e cielu”, recitada por ella en extremeño.

*¿Qué tieni esti cachinu e cielu?
Dimi, ¿qué puei que tenga?*

*Al mental esas nochis en la jesa
baju esi cielu que tieni tan güenu,
se me vieni un suspiru a los labius,
se m'escapa del pechu el alientu.*

*Se m'añuga el gañoti buscandu,
en cuanti andu paí forasteru,
esas nochis cuajás d'estrellinas,
esas nochis poblás de lucerus.*

*Las estrellas se me jacin racimus,
en estandu tumbau cara'l cielu,
y se puein tocal, me paeci,
alargandu un poquinu los deus.*

*¡Qué nochis más guapas!
¿Qué tendrá esti cachinu e cielu?*

(Cachinu e cielu)



Un proyecto largamente acariaciado por el OSCEC, órgano que vela por el mantenimiento y difusión de las hablas vernáculas de Extremadura, era crear el Día de las Letras Extremeñas, al estilo de las que existen en otras regiones de España. En 2020 se decidió que en su primera edición fuera dedicada a Elisa y se realizara en Ceclavín, su pueblo natal. En principio se propuso el 7 de noviembre, fecha de su nacimiento, con el propósito que tuviera continuidad todos los años en ese mismo día, pero debido a las restricciones sanitarias por la actual pandemia, se aplazó al sábado 22 de mayo de 2021, aniversario de su fallecimiento. Fecha que afortunadamente se pudo realizar.



La alcaldesa de Ceclavín y Miguel descubriendo el monolito erigido en honor a Elisa en el I Día de las Letras Extremeñas

Elisa vivió feliz e hizo feliz a quienes la conocieron. Vio cumplido sus deseos, como *la Fausti*, uno de sus personajes de sus relatos. Este fragmento, como el resto que aparecen en este artículo, pertenece a su variada obra creadora.

En el inti, se le apaeció tou bien claru. Se les juerun los aginaerus y saltó dandu vodus, ejándu cael el bolsu.

–Ya lo tengo decidíu. Cuandu sea tallúa, escribiré tous estus relatus extremeñus de Mamaeña. Palraré de los lagaris, de los pastoris, de esi Ceborrincho tan galanu, de la tía Bonifacia, del casoriu... Recogeré acitunas con Dali a la vara, que me jidu jimplal. Ajuyiré con los contrabandistas. Me quemaré en la carbonera. Seré pimentonera. Sacharé en la viñina. Caparé jigus con Mamaeña... Que yo no quiero arrebussal otras querencias más que, la que me tieni cogía el alma, los castañus y las encinas de mi tierra.

–Esu es, escribiré tou esus cuentus tan sentíus, tan llenus de los coloris de la primavera, tan llenus del golol del veranu, tan llenus de alma de encina, tan llenus de la sombra tupía y jumia de los castañus... Los castañus, cuentus al amor de la tierra... Sí, esperu poel sabelis dal esi amor y esa dulzura que les poni Mamaeña.

–¡Decidíu!, miel sobre hojuelas. Esi será el mi polvenil. ¡Pos no que no!, escribiré estus relatinus tan guapus de la mi agüela...

...Solu quea que alguninu que otru compri los mis librinus.

(Relatinus de Mamaeña)

El 21 de mayo del terrible año 2020 emprendió Elisa su último viaje, pero nos dejó todo su legado literario de sabiduría, arte y amor hacia la naturaleza y hacia la tierra que la vio nacer.

Gracias Elisa por haber hecho este mundo un poco más bueno.

Miguel Herrero Uceda